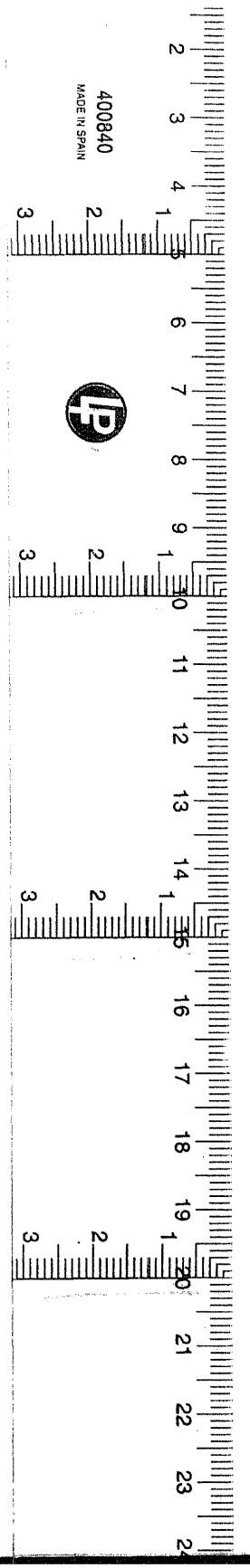


Serial No. _____
Date _____



400840
MADE IN SPAIN



*San Mateo Morán
1822*

ORACION

PRONUNCIADA EN LA JUNTA PÚBLICA,

QUE CELEBRÓ

LA REAL ACADEMIA
DE SAN FERNANDO

EL DIA 14 DE JULIO DE 1781

PARA LA DISTRIBUCION

DE PREMIOS GENERALES
DE PINTURA, ESCULTURA Y ARQUITECTURA:

POR

EL SEÑOR DON GASPAR MELCHOR DE JOVE LLANOS,
CABALLERO DEL ORDEN DE ALCÁNTARA, DEL CONSEJO DE S. M. EN EL
REAL DE LAS ÓRDENES, Y ACADÉMICO HONORARIO DEL MISMO CUERPO.



MADRID.

POR DON JOACHIN IBARRA IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.
Y DE LA REAL ACADEMIA.

EXC.^{MO} SEÑOR.

*Nec minimum meruere decus , vestigia Graeca
Ausi deserere , et celebrare domestica facta.
Horat. ad Pisones.*

Estoy persuadido á que en este instante la mayor parte de los ilustres concurrentes, que estan á nuestra vista, tendrá ocupada su atencion, aun mas que en la novedad del objeto que nos ha congregado, en la desproporcion del Orador escogido para hablar en su presencia. Despues de haber oido otras veces en este mismo sitio á tantos individuos de nuestro Cuerpo, ensalzar con floridos y brillantes discursos el mérito y la excelencia de las bellas Artes, ¿quien es este, dirán, que desde el Foro viene á consagrar su esteril y desaliñada eloqüencia á un objeto tan nuevo para él y peregrino?

Y á la verdad, Señores, ¿que hay de comun entre los serios y profundos estudios de un Magistrado, y el sublime y delicado conocimiento de las bellas Artes? Mi espíritu se

turba, y se confunde al contemplar que Ciceron, el mas eloqüente Jurisconsulto que admiró la antigüedad, se hallaba en un pais desconocido, quando para acusar á Verres de sus robos en la Pretura de Sicilia, tuvo que hablar de los Artistas, y las Artes; y que el mismo Verres, que se preciaba de tener un fino y delicado gusto para discernir sus bellezas, se burlaba de la impericia de su acusador, y de sus Jueces, y los baldonaba con el título de ignorantes, é idiotas¹.

Pero si este exemplo me debe llenar de confusion, ¡quanto mas deberá turbarme la alteza y dignidad del objeto, que nos ha congregado! Quando le exâmino de propósito, ¡qué cúmulo de singulares circunstancias no hallo reunidas en él! Este es aquel dia, que el zelo de nuestros mayores consagró al desempeño de la mas importante y provechosa obligacion de nuestro instituto: el dia, en que sentada la Justicia entre nosotros corona con una mano á los tiernos Atletas, que han lidiado mas diestramente en el certamen de aplicacion y de ingenio, que les hemos propuesto; y con otra les señala la senda por donde deben caminar hasta la perfeccion: este es en fin el dia, en que España, y aun las Naciones amigas, re-

¹ Lib. 4. *Accusat. in C. Verrem, orat. 9. de Signis.*

presentadas en los ilustres individuos, que honran este circo, vienen á medir el espacio que han corrido las Artes hácia la misma perfeccion, y á calcular por él la actividad de nuestra aplicacion, y nuestro zelo.

¡Qué eloqüencia pues será capaz de llenar debidamente un objeto tan grande, y tan sublime! Y quando, ansioso de responder á la confianza con que V. E. me distingue, quisiera emplear mi debil voz en alguna materia digna del dia, digna de los oyentes, y digna de nuestro mismo instituto, ¿donde hallaré un asunto, en cuya dignidad y riqueza puedan esconderse el desaliño y la pobreza de mis palabras? Un asunto, cuya general aceptacion, é importancia no dexé aparecer la pequeñez del Orador?

Acaso el gusto que reyna en nuestros dias, el motivo de la presente celebridad, y la expectacion de mis oyentes, deberian inclinar mi atencion hácia la parte sublime y filosófica de las Artes: estudio que ha ocupado en este siglo, no solo á los sabios Artistas, sino tambien á los profundos Filósofos. Pero despues que la mas penetrante Metafisica ha logrado descubrir los recónditos y sublimes principios del gusto y la belleza, ¿que podria añadir mi pobre ingenio á lo que han escrito tantos dignos literatos de nuestro tiempo? No, Señores,

contento con meditar sus observaciones, y aplaudir sus descubrimientos, yo no seré tan vano, que aspire á colocar mi nombre y mi reputacion al lado de la suya.

Mi discurso seguirá una senda menos quebrada y peligrosa. El destino de las bellas Artes en España desde su origen hasta el presente estado, será mi único asunto. Asunto al parecer trivial y conocido, pero que es todavía capaz de mucha ilustracion. Mas no le trataré como Artista, ni como Filósofo, pues solo hablaré de las Artes como Aficionado. Atraído de sus encantos, las buscaré atentamente por el campo de la historia; y despues de haberlas encontrado en los tiempos mas lejanos, seguiré cuidadosamente sus huellas, sin perderlas de vista hasta llegar á nuestros dias.

Las bellas Artes cultivadas en varios antiguos Pueblos desde los siglos mas remotos, promovidas en Grecia desde el tiempo de Pisítrato, y elevadas á su mayor perfeccion en el largo gobierno de Pericles, el protector, y el amigo de Fidias, se conservaron en todo su esplendor hasta la muerte de Alexandro, amigo tambien de Apeles, protector de Lysippo, y digno apreciador de los Artistas y las Artes.

Las sangrientas turbaciones, que agitaron la Grecia despues de la muerte de Alexandro,

las feroces guerras de Pyrrho, de Perseo, y Mithrídates, y la total sujecion de una y otra Grecia al duro yugo de los Romanos, acabaron casi del todo con las Artes Griegas.

Los bellos monumentos de Escultura y Pintura, de que habia tanta copia en las célebres Ciudades del Peloponeso, de Achaya, y del Epiro, ó perecieron en los estragos de la guerra, ó fueron trasladados á la triunfante Roma. Desde entónces los Artistas Griegos pasaron tambien á servir á sus vencedores los Romanos, que ya contaban entre sus pasiones el luxô, y la aficion á las Artes. Pero Roma ni supo conocerlas, ni honrarlas debidamente, ni menos acertó con los medios de fixarlas en su Imperio ¹.

Primero alteraron los Romanos la sencillez de las Artes Griegas: luego empezaron á gustar de los adornos magníficos; y al cabo perdieron todas las ideas de gusto y proporcion. Sabemos por Plinio ² que el honor de la Pintura no pasó del tiempo de Tiberio, y que en el de Trajano ya la habian desterrado de Roma los mármoles y el oro ³.

¹ La averiguacion de las causas, que estorbaron los progresos de las bellas Artes entre los Romanos, pudiera dar digna materia á una disertacion.

² *Lib. 35. cap. 5. Hactenus dictum sit de dignitate artis morientis.*

³ *Lib. 35. cap. 1.*

La traslacion de la Silla Imperial á Bizancio en tiempo de Constantino , la ruina de los sepulcros , templos , ídolos , vasos , y todos los instrumentos del culto gentílico en el de sus sucesores , la ignorancia , las guerras intestinas , y sobre todo las irrupciones de los Bárbaros del Norte , y su establecimiento en el Imperio , acabaron con las Artes en todo el mundo culto ¹.

Quando Roma empezó á manifestar alguna pasion por ellas , era ya España una de sus Provincias ; y á ella , acaso mas que á otra del Imperio , extendieron los Romanos el influxo de su magnificencia. Por este tiempo se erigieron en España aquellos célebres monumentos , templos , anfiteatros , circos , naumachias , puentes , aqueductos , y vias militares , cuyas ruinas han sobrevivido al estrago de tantas guerras , y el curso de tantos siglos.

Pero las irrupciones de los Septentrionales hicieron de nuevo á España un teatro de desolacion , y de ruinas. Mérida , Tarragona , Itálica , Sagunto , Numancia , y Clunia ofrecen todavía á los curiosos una idea de la magnificencia Romana , y del espíritu destructor , que animaba á los feroces Wisigodos.

Aquí seria preciso , Señor Excelentísimo,

¹ Robertson *Disc. prelim. á la Histor. de Carlos V. y en las not. al mismo.*

interrumpir el curso de nuestra oracion , y pasar de un salto el gran vacío , que nos presenta la historia de los conocimientos humanos. En este vacío se hunden á un mismo tiempo la Literatura , las Ciencias , las Artes , el Buen gusto , y hasta el genio criador , que las podia reproducir. Parece que cansado el espíritu humano de las violentas concusiones , con que le habian afligido el desenfreno y la barbarie , dormia profundamente , negado á toda accion y exercicio , abandonando el gobierno del mundo al capricho y la ignorancia.

En el espacio de muchos siglos casi no encontramos las Artes sobre la tierra ; y si de quando en quando divisamos alguno de sus monumentos , es tal , que apenas nos libra de la duda de su existencia. Así como aquel río , que despues de haber conducido penosamente sus aguas por sitios pedregosos y quebrados , desaparece repentinamente de nuestra vista , sumido en los abismos de la tierra , y vuelve á brotar despues de trecho en trecho , no ya rico y magestuoso , como antes era , sino pobre , desfigurado , y con mas apariencias de lago , que de río.

En medio de las tinieblas , que cubrian la Europa en esta época triste y memorable , divisamos á España haciendo grandes esfuerzos por sacudir el yugo de la ignorancia , y buscar

su ilustracion. En el siglo doce vemos en ella abiertos estudios públicos para la enseñanza de las Ciencias y Artes liberales: en el trece aparece la lengua Castellana despojada de su antigua rudeza, y cubierta ya de esplendor y magestad: los Poetas, los Historiadores, y los Filósofos la cultivan y acreditan; y finalmente un sabio Legislador, á quien deben eternas alabanzas otras ciencias, produce un Código admirable, que será perpetuo testimonio de los progresos del espíritu humano en aquel tiempo.

Por entonces vuelven á aparecer las bellas Artes en España, desfiguradas, é imperfectas á la verdad, mas no por eso indignas de la especulacion de los aficionados. La Arquitectura especialmente ofrece muchos monumentos dignos de admiracion por su inmensa grandeza, por el luxô de sus adornos, y por la delicadeza de su trabajo.

Los Romanos habian hecho primero mas complicados los principios de esta Arte, añadiendo á los tres órdenes Griegos el Toscano y el Compuesto; y desfigurado despues todos los órdenes con adornos extraños. Los Griegos del baxo Imperio empezaron á alterar los principios y reglas de proporcion de la Arquitectura antigua; y los Árabes y Alemanes, trabajando á imitacion de estos Griegos, pero

sin ningun sistema cierto de proporcion, produxeron dos especies de Arquitectura, á la última de las quales se dió impropriamente el nombre de Gótica.

Ambas se exercitaron en España con esplendor desde el siglo trece, y aun se ven algunas obras donde se observa confundido el gusto de una y otra. Parece que esta Arquitectura representa el caracter de los tiempos en que fué cultivada. Grosera, sólida, y sencilla en los Castillos y Fortalezas: seria, rica, y cargada de adornos en los Templos: ligera, magnífica, y delicada en los Palacios, retrataba en todas partes la marcialidad, la supersticion, y la galantería, que distinguió los nobles de los siglos caballerescos.

Pero sobre todo es admirable en los Templos. ¡Que suntuosidad! ¡que delicadeza! ¡que seriedad tan augusta no admiramos todavía en las célebres Iglesias de Burgos, de Toledo, de Leon, y Sevilla! Parece que el ingenio de aquellos Artistas apuraba todo su saber para idear una morada digna del Ser Supremo. Al entrar en estos Templos el hombre se siente penetrado de una profunda y silenciosa reverencia, que apoderándose de su espíritu, le dispone suavemente á la contemplacion de las verdades eternas.

Pero exâminad las partes de estos inmen-

sos edificios á la luz de los principios del Arte. ¡Que multitud tan prodigiosa de delgadas columnas , reunidas entre sí para formar los apoyos de las altas bóvedas! ¡Que profusion, que luxô en los adornos! ¡Que menudencia, que nimiedad en el trabajo! ¡Que laberinto tan intrincado de capiteles , torrecillas , pirámides , templetos , derramados sin orden , y sin necesidad por todas las partes del Templo! ¡Que desproporcion tan visible entre su anchura , y su elevacion! ¡entre las partes sostenidas , y las que sostienen! ¡entre lo principal , y lo accesorio!

Lo mismo se puede decir de la Pintura y Escultura contemporaneas. Alguna vez hallamos en las obras de aquel tiempo ciertos rasgos de ingenio , que nos sorprenden: nobleza en los semblantes , expresion en las actitudes, gentileza en las formas , grandiosidad en los pliegues ; sin que por eso el todo de las figuras ofrezca á nuestros ojos la idea del gusto, y la armonía , que solo pueden resultar de la mas exâcta proporcion. Al lado de una figura lánguida y esvelta , se halla tal vez otra enana y reducida. Las edades y los sexôs no se distinguen por la simetría , sino por el tamaño de las figuras; y en fin , los monumentos de aquel tiempo no nos ofrecen la idea de otra proporcion, que la que determinaba el ojo del Artista.

Y ved aquí , Señores , por que , desde el siglo doce al quince , se hicieron tan cortos adelantamientos en las Artes. Como en ellas no se seguía un sistema fixo y seguro de proporciones , sus progresos , tales quales fuesen , nunca podian llevarlas hasta la perfeccion. El Artista buscaba la belleza en su idea , y girando continuamente dentro de este círculo , donde no exístia , se fatigaba en vano sin encontrarla. ¡Quanto mas eficaces hubieran sido sus esfuerzos , si saliendo de aquella corta esfera, se hubiese elevado á estudiar el bello prototy-
po de la naturaleza!

Pero entretanto iba llegando el tiempo destinado para la restauracion de las Artes. El trato con los Griegos refugiados á Italia, despues de la toma de Constantinopla por Mahometo , hijo de Amurates Segundo , habia adelantado mucho la instruccion de los Italianos , y mejorado el arte del dibuxo , que ya cultivaban con aplicacion desde el siglo antecedente. El célebre Besarion acreditó en Italia , entre otras obras estimables , los libros de Vitruvio: único Autor en que los Artistas modernos podian estudiar la simetría de los antiguos¹. Bruneleschi halló en él las proporciones de la antigua Arquitectura , y

¹ Mr. Felibien. *Entret. sur les vies , et sur les ouvrages des... Peintres... Architectes , &c. tom. 6. pag. 227. et suiv.*

conducido á la observacion de los antiguos monumentos , arregló el nuevo sistema de edificar , que desterró para siempre el gusto bárbaro.

Ya entonces habia nacido al mundo , y madurado para las Artes el genio de Miguel Angel , su principal restaurador. El exemplo de Bruneleschi y sus imitadores le pone desde luego en el buen camino , y conduciéndole á las mismas fuentes , le hace estudiar los libros de Vitruvio , observar los restos de las obras antiguas , y subir hasta el trono de la naturaleza , fuente de toda belleza y perfeccion. Desde entonces exerce con el mayor esplendor la Arquitectura , establece las verdaderas proporciones del cuerpo humano , y eleva la Pintura y Escultura á igual grado de gloria. Rafael , sobre los mismos principios , descubre en el pais de las Artes nuevas bellezas , que se habian escondido á su competidor ; y las obras , y discípulos de uno y otro fixan , y extienden por todas partes las reglas del buen gusto.

Este era el estado de las bellas Artes en Italia , quando la conquista del Reyno de Nápoles abrió á los Españoles sus puertas , para que entrasen á buscarlas. Ya Pedro Berruguete , y el ilustre Fernando del Rincon , Pintor de los Señores Reyes Católicos , habian empezado á desterrar la manera bárbara , y sem-

brado en España las primeras semillas del buen gusto. Estos exemplos sacan á otros Españoles de su patria , y los conducen á Roma y á Florencia , donde agregados á las escuelas de Rafael y Buonarota , estudian sus principios y sus obras , observan cuidadosamente los monumentos antiguos ; y ricos de excelente doctrina , vuelven á establecerla y propagarla por su patria.

El genio Español hallaba en todas partes poderosos estímulos , que le aguijaban en pos de la gloria y la fortuna. La grandeza á que habian elevado la Nacion los Reyes Católicos : la inclinacion de la Nobleza , que habia adquirido en las guerras de Nápoles el gusto , y las aficiones Italianas ; y el oro del nuevo Mundo , destinado á recompensar el ingenio y el trabajo , inspiraban á los Artistas Españoles el mas ardiente deseo de sobresalir en el exercicio de las Artes.

Baxo el gobierno de Carlos V. empezó España á recoger el fruto de esta noble emulacion. Alonso Berruguete , despues de haberse instruido en la escuela de Buonarota , viene á trabajar á Toledo al lado de Felipe de Borgoña , y otros Flamencos , y Italianos , que el interés habia atraído á España. Sus obras deslucen á las de sus competidores. Sus discípulos Prado y Monegro siguen religiosamente

sus máximas , y ayudados de Covarrubias , Toledo , y los Vergaras , fixan entre nosotros el buen gusto.

Quando una Nacion , dice cierto Filósofo ¹ , saliendo de su rudeza , recibe las primeras ideas de orden y comodidad , naturalmente se inclina con preferencia hácia la Arquitectura. Así sucedió entre nosotros. Berruguete hizo desde luego grandes progresos en el arte de edificar , y con sus obras logró desterrar el gusto Gótico. Gumiël , Ontañon , y Covarrubias le ayudaron en esta empresa , y establecieron aquella Arquitectura del medio tiempo , que aunque distaba mucho de la Gótica , no llegaba todavía al gusto y magestad de la Griega y Romana.

El estilo de estos Arquitectos no era serio , ni grandioso. Conocian ya los órdenes Griegos y Latinos , y los observaban en sus obras ; pero su espíritu no se atrevia aún á remontarse sobre las antiguas ideas , acaso por contemporizar algun tanto con sus apasionados. Habian desechado la filigrana de los adornos Góticos ; pero substituyendo otros , aunque mas bellos y regulares , siempre ajenos de la sencilla magestad del Arte. En estos adornos se descubre el gusto de los grotescos , que Ra-

¹ Mr. Sulzer. *Theor. gener. des Beaux Arts. Diction. Encyclop. art. Architecture.*

fael habia autorizado en la Pintura. Covarrubias usó de ellos con mas parsimonia , que Arfe y Berruguete , hasta que Toledo y Herrera los desterraron del todo , y acabaron de acreditar el gusto serio y grandioso , que descubrimos en sus obras.

Pero Berruguete aspiraba á introducir la reforma en las tres Artes , y es preciso reconocerle como á su primer restaurador en España. Á él se debe el conocimiento de la simetría del cuerpo humano ¹ , primer fundamento de la belleza , y principio capital del arte del dibuxo. Gaúrico , Borgoña , y Durero habian establecido en este punto diferentes sistemas. El primero daba á la figura del hombre la proporcion de nueve rostros ; el segundo la de nueve , y un tercio ; y el tercero la de diez. Cada uno de estos sistemas tenia sus partidarios en España. Berruguete establece una nueva simetría por la observacion del *antiguo* , la autoriza con sus obras , y atrae á su opinion todos los Artistas ² .

Entretanto Becerra , empeñado en superar á Berruguete , huye de su escuela á Roma : estudia las obras de Rafael , y Miguel Angel :

¹ Arfe y Villafañe : *Varia comensurac. lib. 2. tit. 1. cap. 1.* Palomino *art.* Alonso Berruguete.

² Esta simetría , segun Palomino , era de diez rostros y un tercio , y parece que con ella se conformó Juan de Arfe. *Museo Pictor. lib. 4. cap. 5. §. 1.*

observa cuidadosamente el *antiguo*; y vuelve á España, á disputar á su Maestro el título de restaurador del buen gusto. Su simetría era aun mas exácta que la de Berruguete, sus figuras mas llenas, sus formas mas redondas y elegantes¹. Los Artistas desamparan las banderas de Berruguete: se declaran por las proporciones, y el estilo de Becerra; y las Artes Españolas reciben nuevo esplendor con su enseñanza, con sus obras, y con las de Barroso y los Perolas sus discípulos.

Entonces fué quando deseosos nuestros Príncipes de domiciliar las Artes en su Corte, atraxeron á ella gran número de Artistas para hermosearla. Becerra, Mingot, Polo, Coello, Leoni, y Carduchi el mayor enriquecen los

¹ Arfe y Villaf. en el *lug. cit.* Palom. *artíc. Gaspar Becerra;* y en el *lug. cit. del Museo Pictor.* donde dice, que la *simetría* de Becerra era *de diez rostros y medio.*

Nuestros Artistas, así como los Italianos, han arreglado siempre sus sistemas de *proporciones* por tamaños de *Rostros* y *Cabezas*; ó porque hallaron esta medida mas conforme con la *Naturaleza*, ó porque creyeron haberla seguido los antiguos, ó por uno y otro. Sin embargo, lo que dicen Plinio y Vitruvio apenas nos dexa inferir qual fué la medida de *proporcion* seguida en la antigüedad. Winkelman sostiene que los Griegos arreglaron la proporción de sus figuras por el tamaño del *Pie*, y no por el del *Rostro*, ó *Cabeza.* Véase su *Hist. del Art. entr. los Antig. p. 1. cap. 4. secc. 2. §. 1.* de la traducción de Don Antonio Capmani, que posee el Sabio Conde de Campómánes. M. S.

Es tambien digno de verse el fragmento sobre las *Proporciones del cuerpo humano*, que se halla entre las obras de Mengs *pág. 387. de nustr. edic.*

Palacios del Pardo y de Madrid con obras excelentes. Todo se pintaba en aquel tiempo: todo se llenaba de estucos, de estatuas, y adornos exquisitos, en que brillaban á un tiempo el genio de los Artistas, y la grandeza de los Monarcas.

Pero la obra inmortal de San Lorenzo fué sin duda el mejor teatro de gloria, que se abrió á los ingenios de aquella época. Felipe II. deseoso de erigir un monumento, que atestiguará á la posteridad su devocion y su grandeza, despliega en la fábrica del Escorial todo su poder. La gloria de llenar el espacio de sus vastos deseos coronó entonces á dos famosos Españoles, á Toledo y Herrera, de cuyos nombres durará la memoria tanto como la eterna maravilla, en que la dexaron vinculada.

Para el adorno del Templo, del Monasterio, y del Palacio acudieron de todas partes los mas acreditados Artistas. Entre los extranjeros trabajaron con esplendor Peregrin de Bolognia, Jácome Trezo, y Rómulo Cincinato: pero otros no fueron tan felices; porque al mismo tiempo que los Españoles Carvajal, Navarrete, Barroso, y Monegro¹ adquirian

¹ Supone Palomino equivocadamente, que J. B. Monegro murió en Madrid por los años de 1590; pero está averiguado, que despues de haber dirigido las Reales Obras, baxo los Señores Don Felipe II. y III. otorgó su último testamento en Toledo á

inmortal fama con sus obras , las de Zúcaro , Cambiaso , y el Greco ¹ , se vieron sucesivamente despreciadas. Parecia que la fortuna vengaba al genio Español del desayre de no haberle fiado toda la empresa. Aquellos Artistas gozaban de una grande reputacion en Italia, que no supieron conservar entre nosotros. Como sucede á ciertas plantas indígenas de un suelo , que trasplantadas á otro se debilitan y empeoran , producen frutos de poco gusto y suavidad , y acaban perdiendo la virtud de germinar y producir.

A exemplo de los Príncipes , los Grandes y Señores de la Corte apreciaban tambien las Artes , protegian á los Artistas , y los empleaban en el adorno de sus Palacios. El gran Duque de Alba , y el del Infantado ; los Marqueses de Tarifa , de Berlanga , y Santa Cruz del

12 de Diciembre de 1620 , instituyendo por heredera á su muger Doña Catalina Salcedo ; y por muerte de esta á Doña Catalina , Doña Antonia , y Doña Juana Carvajal , hijas de su hermano Luis Carvajal : finalmente consta , que falleció en la misma Ciudad en 6 de Febrero de 1621.

Debemos estas noticias al erudito Señor Vallejo , Canónigo de aquella Santa Iglesia , y grande apasionado de las Bellas Artes.

¹ Son bien sabidos los defectos , que el Señor Don Felipe II. notó en el quadro *del Nacimiento* de mano de Federico Zúcaro , y los que señala el *Viage de España* en la *Bóveda del Coro* pintada por Luqueto. El quadro del Nacimiento , del Zúcaro , el de las Once mil Vírgenes de Cambiaso , y el de San Mauricio del Greco existen todavía retirados en la Iglesia vieja , y en la del Colegio de aquel Real Monasterio.

Viso ; el Ministro Cobos , los Zúñigas , los Vargas , y otros muchos Señores dexaron señalados testimonios de su buen gusto en Alba , y la Abadía , en Lerma , y Guadalaxara , en Sevilla , en Berlanga , en el Viso , en Úbeda , en Plasencia , en Toledo , y en otras partes , donde se conservan todavía dignas y respetables memorias de aquel tiempo ¹ .

Ya entonces no estaban las Artes encerradas en el ámbito de la Corte , ni era uno mismo el centro del luxô , y la riqueza , y el de la magnificencia , y el buen gusto. Las grandes Capitales les habian señalado honroso domicilio , y las protegian y alimentaban en su seno. Toledo , Sevilla , Córdoba , Granada , Valencia , y otras Ciudades tenian sus estudios , que competian con la escuela de la Corte , y producian cada dia muy buenos profesores. Yo no puedo pasarlas en silencio. La grande extension del plan que me he propuesto , me obliga por una parte á no olvidarlas , y por otra á correr con paso acelerado el campo inmenso , que se abre á nuestra vista. ¡ Que muchedumbre de Maestros célebres , de famosos discípulos , de obras , y monumentos

¹ Pudiera ponerse una larga lista de obras magníficas , y de exquisito gusto , hechas por particulares en los Reynados de Carlos V. y Felipe II. ; pero como no escribimos una historia , nos contentamos con indicar algunas de las mas célebres.

inmortales se ofrecen á nuestra imaginacion en este instante! ¡Oxalá tuviera yo el tiempo y la eloqüencia necesarias, para hacer de todos digna y detenida memoria!

En el renacimiento de las Artes fué Toledo, como hemos visto, la cuna del buen gusto. La justicia que acabamos de hacer á los insignes Artistas, que establecieron allí las buenas máximas, nos dispensa de repetir sus nombres. Solo añadiremos, que la doctrina de Berruguete, Covarrubias, Toledo, y Vergara se conservó sin mengua en muchos profesores, que salieron de su escuela: que, á pesar de su seco y desagradable estilo en la Pintura, añadió el Greco mucho esplendor á las Artes Toledanas; y que sus discípulos Maino y Tristán, herederos de su doctrina, sin serlo de sus extravagancias, lograron allí un distinguido nombre: al mismo tiempo que los Basanes, Orrente, y otros hábiles forasteros ilustraban con sus obras aquella antigua Capital. Yo he visto en ella una copiosa serie de monumentos, donde puede estudiar el curioso el origen, progresos, y alteraciones de nuestras Artes hasta el dia, en que el zelo de un Prelado patriota y generoso las va restituyendo al esplendor que antes lograron.

Pero pasando á hablar de Sevilla, permítame V. E. que no esconda los sentimientos de

aprecio y gratitud, con que mi corazon oye el nombre de un Pueblo, cuyos ilustres hijos han señalado la mejor parte de mi vida con singulares beneficios. Sí, gran Sevilla, sí, generosos Sevillanos, yo voy á consagrar mi lengua en vuestro obsequio. ¡Feliz en este instante, en que la verdad me permite pagar á vuestra inclinacion el tributo de gratitud y de alabanza, que os debe de justicia!

Sevilla habia cultivado las Artes antes de los Reyes Católicos, mas como un oficio mecánico, que como una profesion noble y liberal¹. El desgraciado Torregiani, contemporaneo y rival de Buonarota, y los Flamencos Flores y Campaña, introduxeron en ella la emulacion, y el buen gusto². Villegas, en cuyo favor no solo hablan sus obras, sino tambien la amistad con que le distinguió Arias Montano³; y Luis de Vargas, llamado el Jacob de la Pintura, porque la buscó apasionado en Italia⁴

¹ En prueba de esta verdad basta leer en las Ordenanzas de Sevilla el título de los Pintores y Sargueros, que se halla á la pág. 162. vuelt. de la primera edicion. Las antiguas Ordenanzas de Toledo, Barcelona, y otras Ciudades prueban, que no estaban en ellas las Artes mas adelantadas que en Sevilla. Si se tratase algun dia de volverlas á arruinar, será un bello expediente el reducir las otra vez á Gremios.

² Palom. en sus respectivos artíc. desde la pág. 235.

³ Viag. de Esp. tom. IX. cart. I. n. 27.

⁴ Palom. art. Luis de Vargas, pág. 259. Pacheco dice, que Vargas estudió en Italia 28 años. Lib. I. cap. 9.

á costa de dos viages de siete años , fundaron en su patria aquel famoso estudio , que produjo con el tiempo tan célebres Artistas.

Era entonces moda en aquella culta y opulenta Ciudad vestir las casas de cierta especie de tapicerías , pintadas al temple , á que llamaban Sargas. Como este género de pintura no dexaba lugar al arrepentimiento , ni á la correccion , y era preciso para exercitarle , sobre una grande exâctitud en el dibuxo , mucha destreza en el manejo del pincel , los antiguos Pintores de Sevilla adquirieron en su exercicio aquel valiente espíritu , que caracteriza sus obras ¹. Luis de Vargas , y sus discípulos trabajaron en sargas con gran crédito ; y en esta ocupacion se criaron tambien Luis Fernandez, Artista eminente , segun el testimonio de Pacheco , los Castillos , los Vazquez , Valdivieso , y el mismo Pacheco , insigne teórico , aunque no tan feliz en la práctica , mas célebre por su enseñanza , que por sus obras , y mucho mas célebre aún por haber sido suegro y Maestro del gran Velazquez.

Este exercicio , y el de las Academias de dibuxo , que nunca faltaron , y fueron siempre muy freqüentadas en Sevilla ² , conservaron

¹ Véase á Pacheco en el lib. 3. cap. 2. desde la pág. 344.

² Palom. en los artíc. Murillo , Roelas , y Valdes. Viag. de Esp. tom. IX. cart. últ. n. 12.

allí por mucho tiempo las buenas máximas , dando cada dia nuevo esplendor á las Artes.

¡Oxalá pudiese yo hacer digna memoria de todos los insignes profesores de la escuela Sevillana! Pero ¡como podré olvidarme del Doctor Pablo de las Roelas , del digno discípulo de Ticiano , que alguna vez se acercó en el colorido á su Maestro , y que le excedió acaso en la invencion , en el dibuxo , y en los nobles caracteres de sus figuras! ¡Como pasaré en silencio á Zurbarán , al imitador del Caravagio , insigne por la fuerza del claro obscuro , por la verdad de sus ropages , y por la facilidad de su dibuxo! ¡Como no hablaré de Murillo , del suave y delicado Murillo , cuyo diestro pincel comunicaba al lienzo todos los encantos de la Hermosura , y de la Gracia ¹! ¡Gran Murillo! ¡Yo he creido en tus obras los milagros del Arte , y del ingenio! ¡Yo he visto en ellas pintados la atmósfera , los átomos , el ayre , el polvo , el movimiento de las aguas , y hasta el

¹ Es muy difícil , que los que no han examinado las grandes obras de Murillo , puedan formar una justa idea de sus estilos. Por las del primer tiempo solo se le podrá colocar entre los *Naturalistas* : pero en las del segundo se advierte , que siguió el *estilo gracioso* , y que se acercó alguna vez al de la *Belleza*. Al que tuviere la tentacion de sostener lo contrario , le rogamos , que exâmine antes los quadros que existen en las Iglesias de la Caridad , de Capuchinos , y de Santa María la Blanca de Sevilla.

trémulo resplandor de la luz de la mañana! Tu nombre es celebrado de todas las personas de buen gusto ; pero ; quanto mas lo seria , si el buril hiciese mas conocidas tus obras!

No es este el lugar destinado para hablar del gran Velazquez , ni del célebre Cano , dos grandes lumbreras de la escuela de Sevilla , de que harémos digna memoria en otra parte. Los nombres de los Herreras , los Valdeses , los Caros , de Antolinez , Ayala , Varela , y otros muchos , nos ocuparian tambien en este elogio , si precisados á seguir los progresos de la Pintura en otras partes , no tuviésemos que separarnos de los Sevillanos y Sevilla.

Al tiempo que Luis de Vargas galanteaba las Artes en Italia , para atraerlas á Sevilla , otro célebre Andaluz , Pablo de Céspedes , hombre verdaderamente singular por su ingenio , por su literatura , y sus virtudes , trataba tambien de domiciliarlas en Córdoba su patria ¹ . Despues de haber estudiado en Roma las tres Artes , quando reynaba en ella el mejor gusto ; despues de haber pintado en la Trinidad del Monte al lado de los Zúcaros , de Pelegrin de

¹ No sabemos de donde tomó un Escritor de nuestro tiempo la noticia de que *Céspedes* fué natural de Sevilla , y Racionero de su Santa Iglesia. Pacheco , su contemporaneo , le hace natural de Córdoba , *lib. 2. cap. 9. pág. 300* ; y que fuese Racionero de su Catedral consta por la inscripcion sepulcral , que copia Palomino , *artíc. Céspedes , pág. 275*.

Bolonia , y Perin del Vaga ; y finalmente , despues de haber inmortalizado su nombre , restituyendo una bella cabeza á la estatua de su paisano Séneca ² , vuelve á Andalucía con su amigo Cesar de Arvasia , valiente discípulo de la escuela de Leonardo , y establecen los dos en Córdoba un estudio famoso.

Dedicado continuamente Céspedes á las Artes , y á las letras , hizo en uno y otro los mas brillantes progresos. Su Poema de la Pintura bastaría para darle un lugar muy distinguido entre los amenos literatos , y entre los sabios Artistas. Pero su pincel no fué menos feliz que su pluma , pues escribia y pintaba con igual inteligencia y gusto ² . Era exâcto en el dibuxo , gracioso en las fisonomías , grandioso en los caractéres , y sabio en el uso de las tintas. Pacheco y Palomino le reconocen por uno de los Maestros del buen gusto en Andalucía : pero todas las Artes Españolas deben á su doctrina y sus exemplos una grata y respetable memoria.

Muerto Céspedes , sostuvieron la gloria de

¹ Palom. *en su artíc. Pacheco , lib. 3. cap. 1. pág. 337*.

² La justa celebridad que tuvo en lo antiguo el Poema de Céspedes sobre la *Pintura* , hará siempre sensible su pérdida , y muy apreciables los fragmentos , que se conservan de él en la obra de Pacheco. El Público debe al Editor del *Parnaso Español* el cuidado de recogerlos en un cuerpo , como se hallan á la *pág. 272. del tom. 4. de aquella obra*.

las Artes en Córdoba sus discípulos , Mohedano excelente *Fresquista*, por el gusto de Arvasia: Zambrano , cuyas obras descubren algo de la gran manera de Rafael : Vela , que transmigró á la escuela de Carduchi: Contreras , que pintó retratos con mucha correccion, y fresca; y Peña , cuyas obras borró del todo la envidiosa mano del tiempo.

Habia por aquellos dias entre las escuelas de Córdoba y Sevilla una correspondencia tan estrecha , que muchos de sus profesores pertenecen á una y otra , como tambien la gloria que añadieron al Arte. Tales son los Castillos, los Valdeses , y otros , que conservaron la buena doctrina en Córdoba hasta los tiempos de Palomino , hijo de esta escuela , y á cuyos escritos deben mucha parte de su gloria las Artes , y los Artistas Españoles.

Entretanto se iba formando en Granada otro estudio , que en el siglo diez y siete hizo famoso el nombre de Alonso Cano. Ya en los principios del siglo antecedente habia llevado allí el gusto , y las buenas máximas de la escuela Florentina el Torregiani : aquel infeliz Artista , á quien la eminencia de ingenio , lejos de conducir á la fortuna , le hizo blanco , y juguete de la persecucion , y la desgracia. Después de él trabajaron allí sobre el gusto de la escuela Romana dos discípulos de Juan de

Udina , Julio y Alexandro , que Carlos V. ¹ envió á pintar en la Alhambra de Granada, deseoso de ilustrar con adornos Romanos el mejor monumento de la Arquitectura Arabesca.

De estos Artistas pudo ser discípulo Juan Fernandez Machuca ² , uno de los fundadores de la escuela de Granada , que , segun Palomino , siguió la gran manera de Rafael. Partió con Machuca esta gloria Pedro de Moya , que educado en la doctrina de Juan del Castillo , se perfeccionó en sus viages á Inglaterra y Flandes , donde por algun tiempo oyó los preceptos , y observó las obras de Wandik. De estas dos fuentes se derivó el suave y agraciado estilo , que siguieron los Pintores Granadinos de aquella época.

Ya entonces se habia formado en Sevilla el hombre eminente , que debia levantar al mayor punto de gloria y esplendor la escuela de Granada. Alonso Cano , hijo de un Arquitecto Granadino , habil en la profesion de su

¹ Palom. *artíc.* Julio y Alexandro , *pág.* 237.

² Palomino no trata de este Pintor separadamente ; pero sí en el *artíc.* Pedro de Moya , *pág.* 358. donde asegura , que fué discípulo de *Rafael*. El Señor Ponz ha averiguado , que un tal *Machuca* , Pintor , Escultor , y Arquitecto , fué el que corrió con la obra del Alcazar de Carlos V. en aquella Ciudad , y que le sucedió en este cuidado su hijo *Luis Machuca*. Es pues posible , que fuese el mismo Juan Fernandez de que habla Palomino.

padre , pero mas sobresaliente en la Pintura y Escultura , descubrió muy temprano su gran destreza en las tres Artes. Discípulo sucesivamente de Pacheco , Herrera , y Castillo , y siempre superior á sus Maestros y á sus contemporaneos , parece que debió solo á la Naturaleza toda su enseñanza. Correcto en el dibujo , exácto en la simetría , gracioso y encantador en el colorido ; sus pinturas serán siempre la delicia de las gentes de gusto. No fué inferior la gloria con que cultivó la Escultura , de que nos ha dexado admirables monumentos. Pero ¡ que lástima para Granada , que tantos talentos se hubiesen eclipsado con las mayores extravagancias ! La gloria de la Pintura murió con Cano en su patria , sin que hubiese dexado un solo discípulo , digno del nombre de tan gran Maestro.

Yo quisiera tener un tiempo menos limitado , para hablar del estudio de Valencia y sus valientes profesores. Juan Juanez mereceria el mas distinguido lugar en esta escuela , aun quando no hubiese sido su primer Maestro y fundador. Instruido en Italia en la doctrina de Rafael ¹ , vino á comunicar á su patria los co-

¹ Palomino asegura que *Juanez* fué discípulo de *Rafael* , cometiendo un grosero anacronismo ; porque está averiguado , que nació en 1523 , y *Rafael* habia muerto en 1520. Lo mas singular es , que supone á *Juanez* nacido hácia los años de 1540 , pues asegura , que murió de 56 años , y pone su muerte en el de

nocimientos que habia adquirido. No diré yo con Palomino , que logró exceder al gran Sancio. Tales expresiones se deben graduar como hipérboles , dictados por el afecto nacional. Pero siempre alabaré en Juanez la hermosura y suavidad de su colorido , la verdad de su expresión , la gracia , la ternura , la divinidad de sus fisonomías. Parece que sus obras no estan pintadas con la mano , sino con el espíritu. ¡ Pero con qué espíritu tan sabio ! ¡ tan devoto ! ¡ tan profundo !

Algo mas tarde que Juanez pasaron á Italia Zariñeña y Rivalta , y aplicados á los Maestros mas famosos de su tiempo , Ticiano y Anibal , se hicieron dignos de volver á pintar en Valencia al lado de Juanez. Parece que el segundo abandonó el estilo de su Maestro , por seguir el de Rafael , á que se acerca mucho mas su manera ; si ya no debió esta ventaja á los exemplos que recibió del mismo Juanez. El primero fué un digno imitador del gran Ticiano , y tomó de él aquella gracia , y verdad de colorido , que es peculiar de su escuela. Valencia debe á estos tres Maestros la buena enseñanza de sus Artistas ; pero sobre todo

1596. Sin embargo , el estilo de *Juanez* nos obliga á creer , que estudió con alguno de los discípulos de *Rafael* , y que procuró imitar en quanto pudo á este gran Maestro. Véase en el *Viag. de Esp. tom. IV. la cart. II. n. 25. y 26. y la nota al pie de este.*

á Rivalta el padre , que por medio de su hijo , y de Espinosa , conservó allí por largo tiempo la gloria , y el esplendor de la Pintura.

Acaso me culpan ya mis oyentes , porque tardo en hacer memoria del gran Rivera. Pero ¿ que falta harán mis elogios á un Pintor tan celebrado en toda Europa? ¿ Quien manejó con mas valentía el pincel? ¿ Quien tocó con mas vigor las luces y las sombras? ¿ Quien expresó mas vivamente los defectos de la humanidad alterada ; ora estuviese marchita por los años , ora macerada con penitencias , ora destrozada , y moribunda en la agonía de los tormentos? ¿ Habrá por ventura algun espectador de alma tan insensible , que no se llene de un reverente horror á la vista de sus Ancianos , de sus Anacoretas , y sus Mártires?

Aunque por diferente camino , adquirió tambien mucha gloria en Valencia uno de los discípulos de Orrente , Esteban Marc , que guiado por la Naturaleza hácia los objetos horribos y fieros , logró expresar con gran verdad la confusión y el horror de los combates. Apenas se pueden considerar sus batallas sin sentir alguna parte de la conmocion , que causaria la misma verdad. Parece que el genio de la guerra daba al pincel de este hombre extraordinario el mismo impulso , que pudiera al

brazo de un soldado , para hacerle caminar al heroismo , por medio de la carnicería y el destrozo.

Ni pereció del todo , con estos profesores , la gloria de las Artes Valencianas. Sotomayor , que pasó de la escuela de Marc á la de Carreño , el erudito Victoria , el malogrado Brû , Conchillos , Vila , Huerta , y otros muchos conservaron las semillas del buen gusto hasta el tiempo destinado á la renovacion de las Artes , por su ilustre Academia ; y baxo los auspicios de su gran Protector CARLOS TERCERO .

Este nombre augusto vuelve toda mi atencion á la escuela de la Corte , y me obliga á suprimir la memoria de otros estudios , que florecieron por aquel tiempo en varias Provincias. Pero permítame V. E. que no olvide del todo los ilustres nombres de Martinez , Horfelin , Pertús y Raviela , que ilustraron con sus obras á Zaragoza ; ni el del célebre Aragonés Ximenez , honor del Arte por su ilustrada y ardiente caridad ¹ : que recuerde los nombres de Cuquet , Guirró y Juncosa , gloria del Principado de Cataluña : el del famoso Naturalista Orrente , el vencedor de Caxesi ² , honor de Murcia su patria , digno por sus obras , y por sus valientes discípulos de eterna fama:

¹ Palom. *artíc.* Francisco Ximenez , *pág.* 259.

² El mismo , *artíc.* Pedro Orrente.

el de Christobal Morales, lustre de Badajoz ¹, llamado el *Divino* por haber representado siempre objetos de santidad y devocion: finalmente los nombres de Salmeron y Vargas, de Cerezo y Ledesma, de Gonzalez, Pereda y Gil, de Gallegos, Yañez, Valpuesta y Baussá, que ilustraron en varios tiempos á Cuenca, Burgos, Valladolid, Salamanca, Almedina, Osma, y Mallorca sus patrias. Yo no puedo detenerme á ponderar las partes en que sobresalieron, ni á hacer memoria de otros muchos, que el Coronista de nuestras Artes vengará algun dia de este silencio involuntario.

La Corte de Felipe II., habitada de un Príncipe, que apreciaba y conocia las Artes; de una Nobleza ilustrada por su educacion y por sus viages; y de un Pueblo rico con el mismo oro que le empobreció después: donde el comercio y la carrera de las Armas hacian cada dia grandes y repentinas fortunas: donde los buenos estudios se promovian y estimaban; las Musas agradables se cultivaban y distinguian; y donde finalmente se había extendido á todas las clases la inclinacion y el aprecio de las Artes, era sin duda el teatro mas brillante, que jamas pudo abrirse á la ambicion de los Artistas.

¹ *Viag. de Esp. tom. VIII. cart. V. n. 15. Palom. artíc. Morales, pág. 257.*

En los gloriosos Reynados de Carlos V. y del mismo Felipe, Berruguete, Becerra, Moro, y el Bergamasco, que siguieron la escuela de Buonarota; Zúcaro, que formado sobre el estilo de Rafael, fué después Maestro de Carduchi; y el gran Ticiano, que dexó vinculado el gusto de su escuela en el Greco, y aun mejor en el Canónigo Roelas, fueron los fundadores de la escuela de la Corte. Del inmenso número de discípulos, que tomaron la doctrina de estos Maestros, y la propagaron á otros, permítame V. E. que entresaque solamente aquellos nombres mas dignos de memoria.

Alonso Sanchez Coello, discípulo de Antonio Moro, imitador de Ticiano, y á quien su protector Felipe II. solia llamar el Ticiano Portugués, era merecedor de este nombre por el exâcto dibuxo, y por la belleza de colorido, que brilla en sus retratos. Jamas Artista alguno se vió favorecido de la fortuna, tanto como Sanchez Coello.

Solia Felipe divertirse asistiendo con familiaridad á su obrador, como se cuenta de Alexandro, que reposó alguna vez en el taller de Apeles de sus gloriosas fatigas. Algun dia se vió tambien al Monarca Español halagando al Artista Portugués con la misma mano, que regia el cetro de dos mundos. Las primeras personas

de la Corte remedaban con sus obsequios el gusto y la humanidad del Soberano, concurriendo á visitar á Sanchez Coello. El Cardenal Granvela, los Arzobispos de Toledo y Sevilla, el gran Don Juan de Austria, y aun el malogrado Príncipe Don Carlos, solian hallarse en el cortejo del Artista¹. ¡Raros, pero notables exemplos, que hacen mas lamentable el vilipendio en que cayeron despues las Artes, y deben llenar de confusion y de vergüenza á los que no saben apreciarlas!

Muerto Alonso Sanchez, sostuvieron el crédito del Arte en la Corte de Felipe III., no solo sus discípulos, Liaño y el delicado Pantoja, sino tambien dos hábiles extrangeros, Bartolome Carduchi, y Patricio Caxesi; de cuyas obras, como de las de Sanchez, pereció la mayor parte en el incendio de los Palacios del Pardo², y de Madrid. Vicente, hermano del primero, y Eugenio, hijo del segundo, fueron tambien herederos de su reputacion y doctrina. Felipe III. los empleó, con Nardi,

¹ Palom. *artíc.* Alonso Sanchez Coello, *pág.* 260. Pacheco, *lib.* 1. *cap.* 7. *pág.* 94.

² Aunque Pacheco pone este incendio en 1604, *lib.* 1. *cap.* 6. *pág.* 62, debemos creer á Carduchi, que dice haber sucedido en el de 1608.

La quema del Palacio de Madrid sucedió en 24 de Diciembre de 1734.

el hijo de Cincinato¹, y otros muchos en la renovacion de los adornos del Pardo, que fué la mas brillante palestra de los ingenios de aquel tiempo. El Duque de Lerma los atraia á la Corte, los recompensaba, y cuidaba á un mismo tiempo de la gloria del Monarca, y de la fortuna de los Artistas. Entonces se llenó tambien Valladolid de obras estimables; y donde quiera que fixaba el Rey su residencia, dexaba durables monumentos de su grandeza, y su buen gusto.

Pero la época mas señalada en la historia de las antiguas Artes Españolas fué sin duda el Reynado de Felipe IV.: Príncipe, que conversaba con las Musas, que entendia y exercitaba las Artes, y se gloriaba de proteger á los Poetas y á los Artistas. Apenas habia subido al Trono, quando Velazquez, cuyas obras ya admiraba su patria, vino á buscar en Madrid un teatro mas proporcionado á la extension de sus talentos. El Conde Duque conoce en sus primeros ensayos al mejor Artista de su tiempo, le aplaude, le anima, le ofrece su proteccion, y se da priesa por grangearle la de la Corte, y el Monarca². Sus primeras obras expuestas al Público fixan en un instante su reputacion, y su fortuna. ¡Que dia tan glo-

¹ Palom. *en los artíc.* Diego Rómulo, y demas nombrados.

² El mism. *artíc.* D. Diego Velazquez de Silva, §. 2. *pág.* 325.

rioso para Velazquez , para Sevilla , y para toda España aquel , en que los Artistas mismos , á vista del retrato equestre de Felipe IV. , reconocieron en su pincel el principado de la Pintura!

En este triunfo fueron comprendidos Pintores naturales y extranjeros. Carduchi, Caxesi , Ángelo Nardi ¹ , profesores de mérito distinguido , ceden tambien á la superioridad de Velazquez. Él solo logra el honor de retratar al Soberano , como otra vez Apeles á Alexandro. Todas las bocas se ocupan en alabanza suya ; y hasta el silencio , y los susurros de la envidia concurren al aplauso del Pintor Sevillano.

Tanto se debia á las eminentes calidades que le adornaban ; porque ¿ quien tuvo mas verdad en el colorido ? ¿ mas fuerza en el claro obscuro ? ¿ mas sencillez en la expresion ? ¿ mas variedad , mas verdad , mas sabiduría en los caractéres ? Él solo , entre tantos , supo dar á sus personajes aquel ayre propio y nacional , á cuyo hechizo no pueden resistirse los ojos , ni el corazon de quien los mira. Él solo , por medio de una sabia aplicacion de los principios ópticos , expresó los efectos de la luz en el ambiente , y los del ayre iluminado por ella en los cuerpos , y hasta en los vagos inter-

¹ El mism. en el lug. cit. y pág. 326.

medios que los separan. Alaben otros en hora buena las gracias de la belleza ideal , buscada casi siempre en vano por los correctores de la Verdad y la Naturaleza ; mientras que , aplaudiendo sus conatos , damos nosotros á Velazquez la gloria de haber sido singular en el talento de imitarlas.

Nobles Jóvenes , que me estais escuchando , honor , delicia , y esperanza de nuestras Artes , no os desdeñeis de seguir las huellas de tan gran Maestro. La Verdad es el principio de toda perfeccion ; y la Belleza , el Gusto , la Gracia no pueden exístir fuera de ella. Buscadlas en la Naturaleza ¹ , eligiendo las partes mas sublimes y perfectas , las formas mas bellas y graciosas , los partidos mas nobles y elegantes ; pero sobre todo aprended de Velazquez el arte de animarlas con el encanto de la ilusion ; con este poderoso encanto , que la Naturaleza habia vinculado en

¹ Quando recomendamos tan encarecidamente á nuestros jóvenes Artistas la imitacion de la bella Naturaleza , no se crea que pretendemos retraerlos de trabajar sobre el *antiguo* : antes por el contrario quisiéramos , que observándole y estudiándole á todas horas , aprendiesen á buscar en la Naturaleza misma aquellas sublimes perfecciones , que tan bien imitaron de ella los Griegos. Pero nunca deberán olvidar , que en las Artes de imitacion la verdad debe formar el primer objeto del Artista , porque

*Rien n'est beau que le vrai : le vrai seul est aimable :
Il doit regner par tout , et meme dans le fable.*

Dexpreaux.

los sublimes toques de su mágico pincel.

Las obras de Velazquez convertian hácia las Artes la atencion de la Corte y la Nobleza, y hacian que todos se gloriasen de protegerlas. Las casas de los Grandes y Señores, emulando el lucimiento de los Reales Palacios, se pintaban tambien al fresco, y se adornaban con quadros, estatuas, estucos, y bronces exquisitos. ¿ Quien podrá referir los nombres de tanto ilustre protector, como entonces lograron las Artes y los Artistas? Los Duques de Medinaceli¹, y Medina de las Torres: los Condes de Monterey, de Oñate, y Benavente: los Marqueses de Leganés, de la Torre, y Villanueva del Fresno: el Príncipe de Esquilache, el Condestable, y sobre todo el Almirante de Castilla²: aquel gran Mece-

¹ Vicente Carduchi, *Diálogos de la Pintura*, diálog. 8. pág. 159. Palomino y Pacheco hacen memoria de otros muchos aficionados á las Artes, cuyos dignos nombres podrán ver en sus obras los curiosos.

² Quan copiosa, y escogida fuese la coleccion de Pinturas de los Almirantes de Castilla, se puede inferir por las que dió al Convento de Monjas de San Pasqual su fundador Don Gaspar Enriquez de Cabrera; y por las que presentó al Señor Don Felipe IV. el Almirante Don Juan Alonso, de que hablaremos despues. Hallábase esta coleccion en las casas del *Prado* llamadas del *Almirante*, que hoy posee el Marques Brancacho; y en ellas habia una sala destinada para Pintores Españoles. La colocacion de un quadro en esta sala decidia en aquel tiempo de la reputacion del Artista, que la lograba. Es verdad que Palomino señala algunos, cuyos nombres nos hacen sospechar, que no siempre fué este honor una recompensa del mérito.

nas de los Artistas Españoles, digno por su zelo, y su buen gusto de eternas alabanzas, tenian en sus Palacios preciosas y abundantes colecciones, que buscaban con ansia, y registraban con admiracion los naturales y extranjeros.

Yo no puedo apartar de mi imaginacion aquellos memorables dias, en que el desdichado Príncipe de Gales¹, tan célebre por su aficion á las Artes, como por sus ruidosas desgracias, iba reconociendo estas colecciones al lado del famoso Rubens, el amigo de Velazquez, y el Príncipe de los Pintores Flamencos. ¡ Oh quanto tuvieron que admirar uno y otro en el gusto, y la magnificencia de nuestros Grandes! ¡ Con quanta generosidad ofreció la Corte á aquel Príncipe las bellas obras que apetecia! ¡ Con que profusion pagaba el mismo las que solo se sacrificaban al interés! Pero el destino habia resuelto, que este ilustre aficionado, lejos de empobrecer, enriqueciese el tesoro de nuestras Artes. El mismo sacrílego furor, que privó de la vida y la Corona al infeliz Carlos I., hizo tambien la guerra á sus gustos y aficiones; y la mas preciosa parte de sus Pinturas vino, por su muerte, á en-

¹ Carduch. diál. 8. Palom. art. Rubens, pág. 297. y art. Velazquez, §. 2. pág. 327.

riquecer la admirable coleccion del Escorial ¹.

En medio de la gloria, que derramaban sobre las Artes el genio sublime de Velazquez, y los esfuerzos de muchos dignos Artistas, se iban poco á poco olvidando las buenas máximas, y sucediendo á ellas la arbitrariedad, que debia un dia desterrarlas de nuestro suelo. Una muchedumbre increíble de ingenios pobres y mezquinos habia entrado en las Artes, llevada de la esperanza de sorprender en ellas la fortuna. Sin pasar á Italia, sin observar el *antiguo*, sin adornarse de los conocimientos necesarios, y, lo que es mas, sin estudiar por elementos el dibuxo, creian, que la fuerza sola de su genio los podria levantar hasta la esfera, adonde se habian remontado sus deseos.

Este vano empeño solo produjo un enxambre de Artistas aventureros, que exercitando las nobles Artes como profesion mecá-

¹ Con noticia de que por muerte del Rey Carlos I. se hacia en Londres almoneda de su célebre Museo, Don Luis Mendez de Haro, heredero de la fortuna y los designios de su tio el Conde Duque, encargó al Embaxador de España en aquella Corte Don Alonso de Cárdenas, que comprase algunos buenos quadros para S. M., lo que verificó en 1649. Fr. Franc. de los Santos, *Descripc. del Escorial*, pág. 51. de la 4. edic. Madr. 1698. en fol. *Viage de Esp. tom. II. cart. III. n. 40. not. 2. de la 2. edicion.* Mas adelante daremos noticia de la traslacion de estos quadros al Escorial.

nica y servil, apenas sacaban de ellas una miserable subsistencia, al mismo tiempo que las envilecian. Para vender sus malas obras, las exponian en tiendas públicas ¹, que eran otras tantas redes tendidas á la aficion del ignorante vulgo. El Gobierno, que vió de repente confundidas las Artes nobles con las mecánicas, en el humilde tráfico, que se hacia con los productos de unas y otras, juzgó que las debia confundir tambien en el tributo de la Alcabala. La Pintura estuvo por algun tiempo amenazada de un golpe, que la hubiera sepultado para siempre en el mayor vilipendio; si tres zelosos y sabios profesores, el Greco, Nardi, y Carduchi no hubiesen defendido su nobleza, y executoriado solemnemente su libertad ². ¡A tanto descrédito habia reducido las nobles

¹ Contra esta práctica declamó Carduchi en sus *Diálogos*, y despues de él Palomino, á quien puede verse *artíc.* Juan de Arellano, pág. 373.

² La primera Executoria fué ganada por Dominico Greco el año de 1600, en juicio contradictorio, que siguió con el Alcaballero de Illescas en el Real Consejo de Hacienda. La segunda se ganó por Vicente Carduchi, y Angelo Nardi contra el Fiscal de S. M. en el mismo Consejo, á 11 de Enero de 1633. En éste último litigio declararon en favor de la nobleza, é inmunidad de la Pintura los ingenios mas celebrados de aquel tiempo: Fr. Lope Felix de Vega Carpio: el Licenciado Don Antonio de Leon: el Maestro Joseph de Valdivielso: Don Lorenzo Vanderhamen: Don Juan de Jáuregui; y fué defensor de la Pintura el Licenciado Don Juan Alonso Butron. Estos informes se imprimieron en la obra de Carduchi en Madr. 1633. en 4. desde la pág. 164. hasta ek fin.

Artes la codicia de algunos oscuros profesores!

Pero el conocimiento de este mal despertó al fin el designio de remediarle. Ningun recurso mas oportuno, que el de erigir un cuerpo permanente, que conservando las buenas máximas, velase siempre sobre la gloria de las Artes. En efecto se concibe y propone el plan de una Academia pública para la enseñanza del dibuxo, y de las ciencias auxiliares, y amigas de las Artes. El Reyno junto en Cortes exâmina este plan, le aprueba, y clama por su establecimiento. El Conde Duque se declara protector de la empresa, y el Monarca la autoriza con su sancion¹. Todo se dispone para el logro de tan loable designio: topo se facilita. Pero ¡que confusion! ¡que opróbrio, para algunos Artistas de aquel tiempo! ¿Será creible, que los obstáculos que frustraron tan gloriosa empresa, nacieron de entre los mismos profesores? Por fortuna, los nombres de estos enemigos de las Artes se hundieron con ellos en los abismos del tiempo y del olvido. ¿Quien, si no, los hubiera librado de la exêcracion de su posteridad?

Entretanto Velazquez descollaba sobre todos sus contemporaneos, y hecho el Atlante

¹ Carduch. *diálogo*. 8. *pág.* 157. *vuel.* y 158.

de la Pintura, sostenia sobre sus hombros toda la gloria del Arte. Un viage que hiciera al Escorial en compañía de su amigo Rubens¹, y otro á Italia siguiendo al Marques de los Balvases², habian extendido maravillosamente la esfera de sus conocimientos, por medio del estudio de las obras del Veronés, del Tintoreto, Buonarota, y Rafael; y por el de los antiguos modelos del Palacio de los Médicis. Su reputacion era ya superior á los tiros de la envidia, y á los reveses de la suerte; pero no habia corrido aun todo el campo de gloria, que le señalara la fortuna.

Felipe IV., siempre deseoso de promover las Artes, forma el proyecto de hacer una coleccion de modelos antiguos y modernos, que librase á sus vasallos de la necesidad de ir á buscarlos á Italia. Velazquez, nombrado para esta empresa, se embarca con el Duque de Náxera³: observa en Génova las obras del Calvo, y la célebre estatua de Andrea Doria: pasa á Milan, á Padua, y á Venecia, donde recoge algunos quadros del Veronés, y el Tintoreto: vuela de allí á Bolonia, y recluta á Colona y Miteli, célebres *Fresquistas*, para traerlos á Madrid: reconoce las colecciones de

¹ Palom. *artíc.* Velazquez, §. 2. *pág.* 327.

² El mism. §. 3. *pág.* 328.

³ El mism. §. 5. *pág.* 335.

Florenca y Módena: detiéndose en Parma á ver las obras del Parmesano, y admirar la prodigiosa Cúpula del Corregio; y libre de aquel encanto, abraza en Nápoles al famoso Rivera, y llega por fin á Roma. Los retratos de Inocencio X., del Cardenal Pamphili su Ministro, y de otros personajes, le grangean el favor de aquella Corte. Valido de él, compra algunos originales antiguos, y hace sacar modelos de los demas. El Laocoonte, el Hércules de Glycon, la Cleopatra, el Antinoo, el Mercurio, el Apolo, la Niobe, el Gladiador; finalmente, quanto habia conservado el tiempo de bueno y admirable, todo fué objeto de la observacion de Velazquez, todo lo busca, lo adquiere, lo copia, y lo conduce para enriquecer la coleccion de su Protector y Soberano.

Vuelto á España se vacian en bronce y yeso las estatuas¹, y se colocan en el Palacio de Madrid, para ser algun dia alimento de las llamas. Las pinturas que habia adquirido, las compradas en la almoneda de Carlos I., y las que presentaron á S. M. varios Señores de la Corte, se trasladan al Escorial, donde Velazquez las describe y coloca². Todo se hace

¹ Para hacer los *vaciados* traxo Velazquez de Roma á Gerónimo Ferrer, y empleó tambien á Domingo de Rioxa, habil Escultor de Madrid. Palom. *art.* Velazquez, §. 5. *pág.* 340.

² Entre otros argumentos de la proteccion, que el Señor Don Felipe IV. concedió á las Artes, es digno de particular memoria

por su direccion y por su arbitrio. La gracia del Monarca y la estimacion de la Corte habian subido al mas alto punto, y el retrato de la Infanta Doña Margarita, milagro del Arte, que Jordan llamaba el dogma de la Pintura, y de donde el delicado Mengs no sabia apartar sus ojos, acabaron de llenar el espacio, que el Cielo habia señalado á su reputacion.

¡Oxalá pudiese yo separar de mi discurso la triste memoria de la muerte de este hombre

el desigño, que tuvo de formar una coleccion de bellos monumentos de Pintura y Escultura. En la descripcion del Escorial del P. Santos, en Palomino, y en el Viage de España se hace mencion de varias obras recogidas con este intento; y como tales noticias sean de ordinario agradables á los aficionados á las Artes, creemos hacer un obsequio á nuestros lectores, con presentarlas reunidas en esta nota.

En quanto á las piezas de Escultura, que traxo Velazquez de Italia, nos remitimos á la larga lista, que pone de ellas Palomino; y solo añadiremos, que las estatuas vaciadas en bronce se colocaron en una pieza del Real Palacio llamada la *Ochavada*, y las de estuco en la *bóveda del Tigre*, en la *galería del Cierzo*, y otras partes.

Traxo tambien Velazquez de Italia varios quadros para S. M. y entre ellos una *Gloria*, una *Conversion de San Pablo*, y los *Israelitas cogiendo el Maná*, de mano de Tintoreto: una *Venus abrazada con Adonis*, y algunos retratos de Pablo Veronés.

Por este tiempo se adquirió tambien en Italia para S. M. el célebre quadro de *Nuestra Señora del Pez*, de mano de Rafael de Urbino.

El Embaxador de España Don Alonso de Cárdenas compró en la almoneda de Carlos I. para S. M. la *Perla*, del mismo Rafael, en dos mil libras esterlinas: una *Virgen*, de Andrea del Sarto, en doscientas treinta: el *Lavatorio*, de Tintoreto, en doscientas cincuenta: *las Bodas de Caná*, y otras, del mismo Tintore-

célebre, que por espacio de treinta y siete años fué el mejor ornamento de las Artes Españolas! Pero la verdad me obliga á recordarla á V. E., y aun á decir, que con Velazquez murió tambien en España la gloria de la Pintura.

Aunque Carreño, Camilo, Arias, y algun otro se habian distinguido en la escuela de Pedro de las Cuevas, y aventajado á su Maestro; Rici y Roman, discípulos de Carduchi, Ma-

to: *el Triunfo de David, y la Caída de San Pablo*, de Jacobo de Palma el viejo.

Varios Señores de la Corte presentaron á aquel Soberano para enriquecer su coleccion los siguientes quadros.

Don Luis Mendez de Haro *un Descanso de la Virgen*, de mano de Ticiano, comprado tambien en la almoneda de Carlos I.: *un Ecce homo*, del Veronés: *un Christo á la columna*, de Cambiaso.

El Almirante de Castilla Don Juan Alonso Enriquez de Cabrera: un quadro de *Santa Margarita resucitando á un muchacho*, de Miguel Angel Caravagio; y otras muy escogidas.

El Duque de Medina de las Torres Don Ramiro Nuñez de Guzman: *la Aparicion de Christo resucitado á la Magdalena*, del Corregio: *la Huida de Egipto*, de Ticiano; y *una Purificacion*, del Veronés.

El Conde de Castriello Don Garcia de Avellaneda traxo tambien á su vuelta de Nápoles varias pinturas para S. M.

En 1656 fué nombrado Velazquez para que pasase á colocar en el Real Monasterio del Escorial estos y otros quadros, hasta el número de quarenta y uno: lo que así executó, formando de ellos para S. M. una exácta descripción, que Palomino pondera de elegante y erudita. Véase á este Autor, *art. Velazquez*, §. 7. *pág.* 343. Fr. Franc. de los Santos, *Descripc. del Escor. pág.* 51. y 52. *Viag. de Esp. tom. II. cart. III. n.* 40. *not.* 2. y n. 47. *cart. IV. n.* 28. 36. y 44.

zo y Villacís, que lo fueron de Velazquez, sostenian muy debilmente la gloria de sus nombres.

Los demas Artistas, entregados á su sola imaginacion, buscaban caminos nuevos para sobresalir entre la muchedumbre; así como hacian, con afrenta de las Musas, los Poetas de aquel tiempo. Qual buscaba la sublimidad, y hallaba la hinchazon: qual queria ser correcto, y se hacia amanerado. Unos huyendo de la vulgaridad, caian en la afectacion: otros siguiendo demasiado la inclinacion del vulgo, se hacian triviales y groseros. Finalmente algunos discípulos de Juan del Castillo en Andalucía, de Marc en Valencia, y de Cuevas en Madrid, empezaron á alterar las buenas máximas; y desde entonces, como hubo Góngoras¹ y Silveyras, Vegas y Montalvanes,

¹ Como en esta lista de corruptores de nuestra Poesía y Eloquencia hay algunos nombres, que lograron alta reputación en cierto tiempo, pudiera parecer necesario fundar nuestro dictamen, y ponernos á cubierto de la Crítica, que acaso está ya afilando sus armas para combatirle. Pero no conviniendo á la naturaleza de estas notas las discusiones críticas, nos contentaremos con remitir nuestros lectores á los *Orígen. de la Poes. Castell.* de D. Luis Velazquez, desde la *pág.* 67. hasta la 73. y desde la 107. hasta la 118. á la *Disertac.* de D. Blas Nasarre, impresa al frente de las Comedias de Cervantes, *edic. de Madr.* 1749. á la *Cart.* del Abate D. Juan Andrés, *sobre la corrupcion de nuestra Poesía*; y finalmente al *dictamen* del M. Valdivielso, *sobre la nobleza de la Pintura*, que se halla en la obra de Carduchi ya citada, á la *pág.* 178, y es una notable muestra de la eloquencia de aquel tiempo.

Paravicinos y Valdivielso, que corrompieron y desfiguraron la Poesía y la Eloquencia, hubo tambien Alfaro, Donoso y Atanasio, que alteraron y corrompieron la Pintura.

Lo mismo sucedió con la Escultura. Cano, Montañés, Hernandez, y Pereyra la habian cultivado con esplendor en Granada, Sevilla, Valladolid y Madrid; pero por su muerte apenas quedó alguno capaz de reemplazarlos, si ya no damos esta gloria á Mena y la Roldana¹.

La ruina de la Arquitectura precediera algun tanto á la de las otras Artes. Perdió primero la regularidad, y el decoro, de que habian dado tan buenos exemplos Toledo, Herrera, el Greco, y los mismos Cano y Hernandez; y empezó despues á producir edificios fanfarrones, donde la riqueza del ornato escondia la falta de orden y sistema, y deslumbraba al ignorante espectador. Herrera, Barnuevo, Rici, y Donoso² pueden contarse

¹ Véase á Palom. *art.* D. Pedro de Mena, y Doña Luisa Roldan, *pág.* 464.

² Los Artistas, que pintaban las decoraciones para el Teatro del Retiro, contribuyeron no poco á autorizar el mal gusto de la Arquitectura. Rici dirigió por mucho tiempo estos trabajos; y de su gusto se podrá formar alguna idea por el altar y adornos de la Santa Forma del Escorial, executados sobre dibuxos suyos. Del gusto de Joseph Donoso es muy buen testimonio la Iglesia de San Luis de esta Corte. Véase á Palom. *en los artíc.* D. Francisco Rici, D. Sebastian Herrera, Joseph Donoso.

entre los que pusieron en boga el gusto mezquino y embrollado, y abrieron el camino á las extravagancias de Churriguera.

Entretanto se aparece en Madrid el hombre extraordinario, que debia acabar de una vez con los Artistas, y con las Artes Españolas. Bien conozco que muchos de los presentes oirán con escándalo su nombre: pero es forzoso pronunciarle. Es forzoso decir, que Lucas Jordan fué uno de los destructores de nuestras Artes. Esta triste verdad se ha descubier-to, mucho tiempo ha, por los buenos observadores de nuestro siglo; y la autoridad, y la razon la confirman de un modo incontestable.

Jordan, nacido al mundo con un sublime y elevado talento para la Pintura: educado primero en la libre y descuidada escuela de su padre¹: adelantado despues en la de nuestro Rivera; y perfeccionado finalmente en Roma y en Venecia con el estudio del *antiguo*, y de las obras de los grandes Maestros, se hizo capaz de aventajarse á quantos Artistas le habian precedido, y de reunir en sí solo toda la gloria del Arte. Poseedor del talento de imitar en un grado eminente: dotado de una ima-

¹ Este Pintor fué conocido algun tiempo en Italia por el mote de *Luca fa presto*: palabras con que le estimulaba frecuentemente su padre para que pintase sin detenerse. Palom. *artíc.* Jordan, *pág.* 465. Pernety, *Diction. de Peint. Sculpt. et Grav. art.* Jordan.

ginacion la mas fecunda y brillante, que se ha conocido: prodigiosamente diestro en la execucion de sus ideas, en el uso de los colores y las tintas, y en el manejo del pincel: ¡con que obras no hubiera inmortalizado su nombre, si en lugar de sacrificar sus talentos al interés y á la fortuna, los hubiese consagrado solamente á la perfeccion y á la gloria!

Pero Jordan fué siempre esclavo de la codicia; y solo pintó para satisfacerla. Despues de haber imitado á Rivera, al Tintoreto, á los Caracis, y aun al mismo Rafael, le vemos preferir el defectuoso estilo de Pedro de Cortona, y seguirle siempre, como á su guia y maestro. ¡Ah, si le juzgamos por la mayor parte de sus obras, quan diferente le hallamos de lo que pudo ser! ¡Quanto descuido no se advierte en su dibuxo! ¡Quanta confusion, quanto bullicio en sus composiciones! ¡Quan poco decoro en las personas, y en las actitudes! ¡Que uniformidad tan cansada en los semblantes¹! Yo no puedo dexar de com-

¹ A pesar de estos defectos, las obras de Jordan serán siempre apetecidas y estimadas de los inteligentes, por los rasgos de ingenio y entusiasmo, que en ellas se descubren. Pero sucederá lo contrario con las de sus discípulos; porque estos copiaron necesariamente sus defectos, como inseparables de la *manera facil y resuelta* de su Maestro: mas no copiaron sus aciertos, que eran incompatibles con ella. El milagro de hallar alguna vez la exáctitud y la sublimidad, entre la precipitacion y el descuido, estaba reservado á la destreza de Jordan.

pararle á un célebre Poeta de su siglo. Lope de Vega y Jordan fueron muy parecidos en la elevacion de sus talentos, y en el influxo, que tuvieron en la Poesía y la Pintura, por el abuso de ellos. Dotados ambos de una facilidad incomparable, parece que se contentaban con producir mucho, sin empeñarse en producir bien. Uno y otro publicaban sus ideas originales, sin que el pincel, ni la pluma las corrigiesen, ni acabasen. Uno y otro arrastraban tras de sí los ojos del vulgo, y aun los de muchos profesores; mas por la pompa y aparente armonía, que reynaba en sus obras, que por el mérito intrínseco de ellas. Lope llenó nuestros Teatros de Dramas irregulares y monstruosos, que desterraron de la Scena el orden, la verdad, y el decoro; Jordan llenó nuestros Palacios y nuestros Templos de composiciones recargadas, donde el decoro, la verdad, y la exáctitud se ven sacrificadas á la abundancia, y vana ostentacion. El uno hizo de sus imitadores unos Poetas insulsos, afectados, y charlatanes; el otro de los suyos unos Pintores atrevidos¹, incorrectos, y amanera-

¹ Sin embargo de que Jordan logró algun dia en Italia la misma reputacion, que entre nosotros, tambien se cree allá, que él y sus discípulos consumaron la ruina de la Pintura. *Obr. de D. Antonio Rafael Mengs, cart. sobre el Princip. progr. y decad. de las Art. pag. 269. de nuestra edic.* El estrago que debian causar en España sus máximas, no se ocultó al profundo Claudio Coe-

dos. Finalmente los dos desterraron el orden, la regularidad, y la decencia de la Poesía y la Pintura.

Entretanto la Corte, la Nobleza, la Nación toda se habia declarado por Jordan; y empezaba á mirar con hastío las obras, que con mano juiciosa y detenida trabajaban los pocos partidarios del buen gusto. Claudio Coello, el discípulo de la Naturaleza, y la última esperanza de las Artes Españolas, apuraba todo su saber en una obra capaz de restituirles el honor que habian perdido. Despues de un prolixo y detenido estudio, presenta al Señor Carlos II. el admirable quadro de la *Santa Forma*. A su vista todos aplauden la verdad y la exâctitud; pero todos culpan la lentitud y detencion de su trabajo¹. ; Como si fuese facil producir una maravilla en un momento; ó como si no fuese disculpable la lentitud de quien pintaba para la eternidad! En fin, la preocupacion, que ha-

llo, ni aun al mismo Palomino, con ser el mas fastidioso elogiador de sus obras. Véanse, en este, los artíc. Coello y Jordan, al fin, pág. 445. y 480.

¹ Es tradicion en aquel Real Monasterio, que un personaje respetable á vista del quadro de la *Santa Forma* le dixo á Coello: *Bueno está; pero Jordan le hubiera hecho mas presto.* = *Sí, Señor*, respondió; *pero no le hubiera hecho tan bien.* Dicen unos que tardó catorce años en acabarle; otros que solamente siete. Palomino no determina el tiempo; pero da á entender con bastante claridad, que Coello no corría tanto en sus obras como *Luca fá presto.*

bia contagiado, desde el primero, hasta el último hombre de la Corte, hizo que Jordan triunfase, que Coello muriese desayrado, y que profetizando la ruina de las Artes llevase consigo al sepulcro la esperanza de su restauracion.

Pero dexémoslas otra vez sumidas en el olvido y volvamos por un rato los ojos á España, envuelta ya en aquella famosa guerra, que aseguró el Trono al Padre de los Borbones sus restauradores. Las Musas habian huido medrosas de nuestra Corte, engolfada en un piélago de proyectos marciales y políticos; y esperaban en silencio, que llegasen á su sazón los triunfos de Felipe, para volver á descansar á la sombra de sus laureles. Entretanto el mal gusto hacia tambien la guerra á los bellos monumentos del tiempo antiguo. Las pinturas, estatuas, vasos, y otras preciosidades, que antes adornaban los grandes edificios, iban saliendo de ellos poco á poco, y en su lugar entraban las telas, el oro, los cristales, y otros adornos substituidos por la moda y el capricho. Desde entonces empezamos á mirar con hastío la sencillez de nuestros padres; y cansados de lo que ellos habian tenido en grande estima, feriamos los adornos de moda al cambio de las mejores producciones de las Artes.

¡ Quien podrá recordar sin lástima aquel tiempo, en que, al favor de la universal confusión, iba saliendo de nuestros confines la mayor parte de los preciosos monumentos, que tantas personas de buen gusto habían recogido en el largo espacio de dos siglos! ¿ Adonde están ahora aquellas copiosas y exquisitas colecciones, que honraban otras veces los Palacios de nuestros Grandes y las casas de nuestros Nobles? ¿ Que se ha hecho de aquellos preciosos Museos, formados á tanta costa, aumentados con tanto afán, y poseídos con tanto gusto? Que se abran por un instante á nuestra vista los Palacios de la Corte, y las Provincias: entrémos de repente en ellos: busquémos las obras de los célebres Artistas, recogidas por nuestros avuelos.... Pero ¿ que digo? Preguntemos siquiera por aquellas venerables series de retratos, que conservaban en otro tiempo á sus poseedores la historia de sus familias, y la imagen de sus ilustres ascendientes. ¿ Que se hizo de ellas? ¿ Como han desaparecido de nuestra vista? ¿ A tanto pudo llegar el descuido, que no exceptuásemos del comun menosprecio los semblantes de nuestros mismos avuelos? ¿ Por ventura podrémos aplicarnos aquella sentencia de Plinio en tiempo de Trajano ¹?

¹ *Lib. 35. cap. 2. Artes desidia perdidit: et quoniam animorum imagines non sunt negliguntur etiam et corporum.*

“ Desde que nuestras costumbres, decia, no se parecen á las de nuestros mayores, nos curamos muy poco de conservar sus imágenes.”

“ La Pintura, decia tambien Plinio ¹, era una Arte noble, quando los Reyes y los Pueblos la sabian apreciar: mas ya han logrado desterrarla los mármoles y el oro.” ¡ Oh! ¿ Que diria si viese nuestras casas, no ya cubiertas de láminas de oro, ni adornadas con raros y exquisitos mármoles; sino vestidas de estofas y damascos, ó, lo que es peor, de humildes lienzos, y de ridículos papeles!

Pero ¿ por que renuevo á V. E. la memoria de una época tan triste para las Artes, si el nombre solo de Felipe nos ofrece la idea de su restauracion? Quando este gran Monarca pasó los Pirineos, ya le inflamaba el deseo de restaurar en España las Ciencias y las Artes; y aun no le librara del todo de los cuidados de la guerra la célebre paz de Utrech, quando ya le vemos ocupado en la execucion de tan glorioso designio. Casi al mismo tiempo que fundaba las sabias Academias, por quienes la Lengua Castellana, la Poesía, la Eloqüencia, y la Historia recobraron su primitivo esplendor, levanta en los ásperos montes de Valsain, y en el sitio que ocupaba el anti-

¹ *Lib. 35. cap. 1. supr. cit.*

guo Alcazar de Madrid dos insignes monumentos , que llevarán su gloria á la mas remota posteridad. Los mejores Artistas , que conocian en su tiempo Italia y Francia, Fermin, Tierri, Dumandr , Wanlo , Procacini, Jubarra, Saqueti trabajan en la execucion de sus designios. Abre su generosa mano , y trae   España la preciosa coleccion de antiguos monumentos , que habia juntado en Roma la c ebre Reyna Christina ¹; y deseoso de fixar para siempre las Artes en su Reyno, se dispone   la fundacion de una Academia ².

¹ De esta coleccion, que existe todavía en las galerías baxas del Real Palacio de San Ildefonso, se hallaría una puntual noticia en el *Viag. de Esp. tom. X. cart. IV. M. S.*

² Como en la historia de las Artes Españolas debe ocupar con el tiempo un lugar muy distinguido la fundacion de nuestra Academia ; acaso no serían ajenas del presente las noticias de su origen, que se hallan en el Archivo de la primera Secretaría de Estado , y del Despacho , y resumir emos en esta nota, en obsequio de nuestros lectores.

En 1741 Don Domingo Olivieri , primer Escultor del Señor Don Felipe V. , tenia en su casa una Academia privada de Escultura , donde muchos jóvenes estudiaban el dibuxo con aplicacion y aprovechamiento. El Gobierno , que deseaba perfeccionar las Artes , y fixarlas en el Reyno por medio de una Academia pública empezó á proteger este establecimiento , tan conforme   sus designios. Con este motivo la Academia de Olivieri celebró una Junta pública en las casas de la Princesa de Robec, que presidió el Ministro de Estado Marques de Villarías ; y concurriendo gran número de Artistas , de Aficionados , y personas de distincion , se pronunció una Oracion , que habia escrito en Italiano el P. Casimiro Galiberti , de los Menores Conventuales, y traducido al Castellano un Religioso Descalzo : la qual tene-

¡ Quien podrá negarte ,   ilustre Villarías, la gloria que es debida al patriótico y genero-

mos   la vista , impresa en ambos idiomas, en casa de Don Pedro Joseph Alonso y Padilla. Madrid 1741 en 4.ó

El general aplauso , que merecieron los esfuerzos de Olivieri , le anim    proponer   S. M. la ereccion de una Academia de las tres nobles Artes baxo su Real proteccion ; y aunque este pensamiento mereció la aprobacion del Rey en principios del siguiente año de 1742 , algunas dificultades , advertidas despues, estorbaron su complemento.

Entretanto continuaba Olivieri la enseñanza del dibuxo , no solo protegido , sino tambien eficazmente auxiliado por el Gobierno ; y como el Ministro Marques de Villarías desease vivamente verificar un establecimiento , que era tan conforme   las piadosas intenciones del Soberano , y   los deseos de la Nacion, se proyect  en 22 de Abril, y se aprobó en 13 de Julio de 1744 la ereccion de una *Junta preparatoria* , que dirigiendo por dos años los estudios , y observando lo conveniente , perfeccionase el plan de la futura Academia.

Nombr  S. M. por Protector de esta Junta al mismo Marques de Villarías, por Vice-Protector   Don Fernando Triviño , por individuos al Marques de Santiago , Conde de Saceda , Don Baltasar de Elgueta , Don Miguel de Zuaznavar , y Don Nicolas Arnaud , por Director General   Don Domingo Olivieri , y por Maestros Directores de las respectivas profesiones   Don Luis Wanlo , Pintor y Escultor, Don Juan Bautista Peña P. Don Andres Calleja P. Don Santiago Bonavia P. Don Antonio Dumandr  Escultor. Don Antonio Gonzalez Ruiz P. Don Juan de Villanueva E. Don Francisco Melendez P. Don Nicolas Carisana E. Don Juan Bautista Saqueti Arquitecto. Don Santiago Pavia A. y Don Francisco Ruiz A. Finalmente , se se al  una competente dotacion para los gastos ordinarios , y se destin  la Real Casa de la Panadería para las Juntas y trabajos académicos.

Esta *Junta preparatoria* celebró su primera Asamblea pública en 1 de Septiembre del mismo año , y la segunda en 15 de Julio de 1745 , trasladados ya los estudios   la Panadería. En ambas pronunció el Vice-Protector una Oracion alusiva al asunto, que existe en el citado Archivo ; y en ambas fué el concurso lucido y numeroso.

so afán con que promoviste este designio ante aquel buen Monarca! ¡Ni á tí, Olivieri, ni

Para perpetuar la memoria de este establecimiento pintó entonces el Director Don Antonio Gonzalez Ruiz el quadro alegórico, que existe en la Sala de Juntas públicas, colocado allí en virtud de Real Orden.

La grande afluencia de discípulos, el orden y aprovechamiento con que estudiaban, el zelo de los Maestros é individuos de la Junta, la proximidad del cumplimiento del plazo señalado para la aprobacion de la Academia, y la favorable inclinacion del Soberano y su Ministro á este objeto, habian inspirado al Público las mas seguras esperanzas de verle realizado; quando la muerte de aquel gran Rey, sucedida en 9 de Julio de 1746, las desvaneció repentinamente.

Pero el Cielo, que habia reservado á Fernando el VI. la gloria de ser fundador de la Academia, dispuso tan favorablemente su Real ánimo, que habiéndole informado el Marques de Villarías, en Agosto del mismo año, del proyecto, providencias y operaciones que van referidas, les concedió su plena aprobacion, y permitió se procediese á formar las ordenanzas para la Academia.

Varias ocurrencias retardaron despues el último complemento de este designio; sin que entretanto cesasen los estudios, ardientemente protegidos, por el nuevo Ministro de Estado Don Joseph Carvajál y Lencaster: hasta que á impulsos de su zelo, despues de haberse aumentado la dotacion de la Academia en 1750, enviado pensionados á Roma en el mismo año, y confirmado los estatutos en 8 de Abril de 1751, se expidió por S.M. en 12 del mismo mes de 1752 el Real Decreto de ereccion, en que se dió á la Academia el título de San Fernando, fué admitida baxo la Real proteccion, &c. y en memoria de este suceso pintó el referido Director Don Antonio Gonzalez Ruiz otro quadro alegórico, que se halla colocado en la misma Sala de la Academia.

Las Actas sucesivamente impresas, desde la primera Junta pública del mismo año de 1752, hasta el presente, podrán instruir á los curiosos de la serie de providencias y operaciones, que testifican los útiles desvelos de la Academia, y de sus dignos Protectores.

á vosotros, zelosos miembros de la Junta creada por Felipe, la de haber cooperado á los intentos del Soberano y del Ministro! Volved la atencion, ó nobles concurrentes, á ese monumento de gratitud, que teneis á la vista; y hallareis en él perpetuada la memoria del solemne dia, que descubrió á toda España la idea de un establecimiento tan glorioso. ¡Ah! la muerte no permitió á Felipe, que gustase el fruto de tan generosa proteccion; y transfiriendo á sus Augustos hijos el cuidado de coronar sus designios, privó á España de un Padre, y á las Artes de un Protector, que vivirá eternamente en su memoria.

Fernando sube al Trono tan ansioso de seguir el exemplo de su gran Padre, que parecia haberle sucedido solo para cumplir sus intenciones. Apenas le informa Villarías, quando dispensa una completa aprobacion á los designios de Felipe. El feliz dia de tu glorioso nacimiento amaneció entonces, ó ilustre Academia! Otro Ministro patriota, el esclarecido Carvajál, cuya memoria será siempre grata y respetable en tus Fastos, se declara tambien en favor tuyo. A su inspiracion Fernando te dota generosamente, te da prudentes leyes, te comunica su nombre, y solemnizando con su sancion tu exístencia, erige en tí un perpetuo asilo para las Artes Españolas.

¡Oxalá tuviera yo la eloqüencia de Tulio, para perpetuar la memoria de este origen, ó nobles Académicos! ¡Oxalá pudiera renovar toda la gloria de aquel dia, en que un grave Magistrado anunciaba con voz de oráculo á la Nacion Española las grandes esperanzas, que vuestro zelo y aplicacion han realizado. ¿Mas quien será tan insensible al bien de su pais, que olvidándose de una época tan señalada, no bendiga continuamente la memoria de Carvajál, el Augusto nombre de Fernando, y el perdurable monumento, que los conserva á las generaciones futuras?

Yo entro finalmente á tratar de la última, y mas gloriosa época de nuestras Artes. Pero al pasar desde el elogio de los muertos á la alabanza de los vivos, ¿habrá acaso entre los que me oyen quien rezele, que mi boca consagrada tanto tiempo ha á un ministerio de Verdad y Justicia, pueda prestar su voz en este instante á la mentira y á la adulacion? Mas ¿que ridículo temor me turba y embaraza? ¿No son quantos me escuchan fieles testigos de lo que voy á referir? Sí, nobles oyentes: yo espero, yo exíjo de vosotros, que honreis con vuestra aprobacion esta parte de mi discurso: con una aprobacion, que imponiendo silencio á la murmuracion y á la envidia, sea el mas irrefragable testimonio de la verdad de mis palabras.

Mientras honraba España con abundosas lágrimas la tierna memoria de Fernando, sorprendido por la muerte en la mitad de su carrera, venia desde Nápoles á ocupar su Trono el Augusto CARLOS TERCERO: este Monarca generoso á quien ya daba Italia el nombre de Restaurador de las Artes, por haber ennoblecido con magníficas obras á Nápoles, Pórtici y Caserta: por haber descubierto, y sacado de las entrañas de la tierra dos grandes Ciudades de la antigüedad, Pompeya y Herculano: por haber derramado en todo el mundo la noticia de sus bellos monumentos; y finalmente por haber recompensado á los Artistas con una generosidad digna del tiempo y del espíritu de Alexandro.

Quanta atencion le hubiesen merecido las Artes, despues de su venida á España, lo publica una multitud de grandes y bellos monumentos erigidos en la extension de sus dominios, donde brillan igualmente la magnificencia y el buen gusto: lo publican estas mismas paredes, augusto domicilio de la Naturaleza y del Arte, debido á su beneficencia: lo publican los célebres estudios de Valencia, Barcelona, Sevilla, y otras Ciudades, fomentados por su generosa proteccion; y las Artes fugitivas de las Provincias restituidas á su seno: lo publican en fin las mismas Artes, levantadas

baxo su glorioso gobierno á un punto de prosperidad , donde no pudieron llegar en las edades precedentes.

¿ Mas para que busquemos exemplos distantes de nosotros? Esta misma Corte en que habitamos , Madrid , sacada del abismo de la inmundicia á la luz del mas brillante esplendor: renovadas sus Calles , sus Plazas , sus Puertas, y Paséos : llena de suntuosos edificios , gallardas fuentes , bellas estatuas , arcos magníficos, y toda especie de exquisitos adornos : Madrid, donde la Arquitectura ha recobrado su antigua magestad , la Escultura su gentileza , la Pintura su gracia y su decoro , el Grabado , y todas las Artes del dibuxo su gusto y elegancia , ¿ no será en lo venidero el mas glorioso y durable testimonio de la magnificencia de CARLOS?

Pero hagamos tambien justicia á los instrumentos de su beneficencia , y texiendo en el elogio de Augusto las alabanzas de Mecenas, aplaudamos el zelo del sabio Ministro , que tenemos presente : del que supo convertir una parte de la legislacion hácia la gloria de las Artes: del que ha dado á nuestro Cuerpo la suprema magistratura del buen gusto : del que negó al gusto depravado la entrada en nuestras Ciudades , en nuestros Templos , y edificios públicos : del que nos ha perpetuado la pose-

sion de los monumentos del buen tiempo , cerrando nuestros puertos á las obras de los Pintores célebres , con que antes hacian un vil comercio la ignorancia y la codicia. La posteridad , que cogerá todo el fruto de su ilustrada proteccion , hará algun dia á su memoria un elogio mas cabál que el mio , sin el riesgo de lastimar su moderacion , ni de ofender su modestia.

Aquí debiera yo hacer memoria de los valientes profesores , que la penetracion de CARLOS supo escoger para el adorno de sus Cortes y Palacios ; pero no es tiempo todavía de hablar de los que viven y aumentan con sus obras el patrimonio de su reputacion ; y quando quisiera tratar de aquellos cuya fama ha fixado ya la muerte , veo la sombra de un profesor gigante , que descuella entre los demás y los ofusca : la sombra de Mengs , del hijo de Apolo y de Minerva , del Pintor Filósofo , del Maestro , el Bienhechor , y el Legislador de las Artes.

Sí , Señores , nosotros debemos á Mengs estos honrosos títulos , y quando yo los atribuyo á su memoria , creo que mi boca es solo un órgano destinado á hacer la expresion de nuestros comunes sentimientos. Mas no penseis, que Mengs ha muerto para nuestra Academia, ni para España. Su nombre vive , y vivirá en

la mas distante posteridad. Vivirá en sus discípulos, esperanza de nuestras Artes: vivirá en el célebre Muséo, que adorna estas moradas: vivirá en sus divinas obras: vivirá en sus profundos escritos, tesoro de inestimable doctrina, que se puede llamar el cathecismo del buen gusto, y el código de los profesores y amantes de las Artes: vivirá finalmente en los elogios, que la Amistad y la Justicia dictaron á un distinguido Miembro de nuestra asociacion*, con cuya florida eloqüencia no puede entrar en lid la rudeza de mis palabras.

Y ¿como, hablando de Mengs, no haré memoria de uno de sus amigos, del mas ardiente partidario de su doctrina, y del buen gusto? ¿Del zeloso Viagero, que guiado por el patriotismo corre de un cabo al otro nuestra Península; visita sus Villas y Ciudades; las Plazas, los Templos, las obras públicas; busca por todas partes los monumentos de las Artes; hace conocer y apreciar las obras estimables; exerce una imparcial y rígida censura contra los abortos de la extravagancia; y persigue y acosa el mal gusto, hasta hacerle huir

* El Señor Don Joseph Nicolas de Azara, nuestro Académico honorario, á quien deberá Mengs una gran parte de su reputacion, por haber escrito su vida, y publicado sus obras en Español y en Italiano, con la inteligencia y gusto, que acreditan los aplausos de los buenos conocedores.

avergonzado de los dominios, que habia tiranizado por tantos años?

Sí, ilustre Academia, yo me atrevo á anunciarte, que el feliz tiempo de mirar las Artes subidas al ápice de la perfeccion, está ya muy cercano. Tú ves difundido por todo el Reyno, y comunicado á todas las clases el amor y aprecio de sus bellezas, que es el mejor anuncio de su prosperidad. Una centella de este amor desprendida del corazon de CARLOS ha bastado para inflamar todos los corazones. ¿Y quien pudiera resistirse á la influencia de tan ilustre exemplo?

¿Pero no tenemos á la vista otro exemplo, que es la mas segura prenda de nuestras esperanzas? El primogénito de CARLOS, delicia y esplendor de la Nacion Española, ¿no es el primero, y el mas ardiente apasionado de nuestras Artes? ¿Con quanto laudable afán recoge sus monumentos! ¿Con que delicado discernimiento los distingue y aprecia! ¿Con quanta generosidad emplea y recompensa, con quanta bondad alienta y estimula á nuestros Artistas! ¡Ó Augusto Príncipe, si acaso mi humilde voz puede subir á la encumbrada esfera donde habitas, dignate de oírlo propicio, pues te habla á nombre de las mismas Artes, que proteges! Continúales, ó generoso CARLOS, esta benigna proteccion, que tanto las ensalza,

y en que está cifrada la esperanza de su prosperidad. Reconoce la influencia de tu ejemplo en el ansia con que todos le imitan. Mira á tu digno hermano, al Serenísimo Gabriel, uniendo á la proteccion de las Letras este mismo amor á los bellos monumentos de las Artes: mira la mayor parte de la Nobleza de España, los Xefes de la Iglesia, y de los Pueblos, las Comunidades, y Cuerpos públicos animados del mismo espíritu. Inspira, ó Príncipe venerado, inspira al Augusto Infante, al hijo de la Patria, y su mas dulce esperanza, inspírale con tus virtudes, y las de tu excelso Padre, tu aficion y la suya á nuestras Artes; para que creciendo y educándose en ellas, eternice algun dia entre nosotros su esplendor y su gloria.

¡Felices vosotros, amables jóvenes, que empezais á coger el fruto de vuestra aplicacion á vista de unos Príncipes, que saben estimar vuestros sudores! ¡Felices, por haber nacido en un tiempo, en que los sublimes principios de las Artes estan ya generalmente reconocidos; y en que los partidarios de la preocupacion y la ignorancia huyen desde su campo á las banderas del buen gusto! ¡Felices, por haber estudiado en un suelo, en que podeis observar de noche y dia los exemplares Griegos, las obras de vuestros ilustres Paisa-

nos, y sobre todo la Naturaleza, primer modelo y prototipo de las Artes! El honor, que es su mejor alimento, el honor, dulce y gloriosa recompensa de los Artistas, ya no os abandonará en vuestra carrera. Este ilustre Cuerpo está encargado de su conservacion. Vosotros sois los hijos de sus desvelos: vuestra gloria es suya; y despues de haber coronado los primeros esfuerzos de vuestro ingenio, habeis adquirido un derecho inamisible á su generosa proteccion.

Ve aquí, noble Academia, la primera obligacion de nuestro instituto; y ve aquí tambien el primer objeto de mis exhortaciones. Si mi debil voz, sin el auxilio de los conocimientos técnicos, y sin el aparato de la eloqüencia, se ha atrevido á pintar el inmenso quadro, que representa el destino de las Artes desde su origen hasta el presente estado, solo ha sido para poner á tus ojos la serie de causas, que han influido otras veces en su elevacion, ó su ruina. Tú las has visto nacer en el siglo de oro de la Nacion: prosperar hasta la época del mal gusto: caer precipitadamente en vilipendio, hasta que el Padre de los Borbones pudo volver hácia ellas una parte de su atencion: reflorece en los Reynados de Felipe y Fernando, y levantarse en el de CARLOS TERCERO á un punto de esplendor, que nunca ha-

bian conocido. A tí te toca velar de hoy mas sobre su gloria y prosperidad. Un continuo desvelo en establecer y propagar las buenas máximas, en hacer sangrienta guerra á las obras de bárbaro y depravado gusto, en promover la aplicacion, y el honor de los Artistas, harán que nuestras Artes, protegidas por nuestros Príncipes, estimadas por nuestros Nobles, y apreciadas por todas las clases del Estado, suban á tu vista á un punto de esplendor y de gloria, que no te dexé envidiar los tiempos de Alexandro, de Augusto, de Leon X. y de Felipe II.